

## El naturalismo sensualista en la lógica de Condillac. Una interpretación contemporánea

Ricardo Mejía Fernández<sup>1</sup>

Recibido: 18/02/2020 / Aceptado: 04/06/2020

**Resumen.** El propósito de este artículo es investigar el naturalismo sensualista en la *Lógica* del sacerdote y filósofo francés Étienne Bonnot de Condillac (1714-1780). Este autor ha sido muy poco tratado en nuestro idioma; siendo casi inexistente en las revistas de filosofía editadas en Iberoamérica. Este artículo se divide en cuatro partes. Una *primera parte*, donde quien nos lea encontrará el naturalismo más general como *humus* de la lógica del abate de Mureaux. En la *segunda parte*, estudiaremos el porqué del calificativo sensualista que funda esta (meta)lógica y, finalmente, en la *tercera parte*, cómo articula Condillac las imágenes, géneros, clases y el lenguaje simplificado de una lógica en conformidad con el sistema orgánico sensible del ser humano y con las demás ciencias. Acabaremos este trabajo con nuestras *conclusiones* sobre cómo Condillac, movido por su pensamiento naturalista y sensualista de fondo, amonestó a la lógica esencialista y sintetista de su tiempo; ensayando su renovación mediante una inusitada sagacidad crítica.

**Palabras clave:** Naturalismo, Sensualismo, Lógica, Condillac, Filosofía Moderna.

### [en] The Sensualist Naturalism in the Logic of Condillac. A Contemporary Interpretation

**Abstract.** The aim of this article is to investigate the sensualist naturalism in the *Logic* of the priest and French philosopher Étienne Bonnot de Condillac (1714-1780). This author has been very little studied in our language; being almost non-existent in philosophy journals published in the Hispanic world. This paper is divided into four parts. A first part, where whoever reads us will find the most general naturalism as the *humus* of the logic written by Mureaux's priest. In the second part, we will study the reasons for the sensualist qualifier that underlies this original (meta)logic and, finally, in the third part, we will show how to articulate the images, genres, classes in the simplified language of a logic that is in accordance with the sensitive organic system of the human being, along with the other important sciences. We will finish this work with our conclusions on how Condillac, moved by his naturalistic and sensualistic background, admonished the essentialist and synthesist logic of his time, rehearsing a renewal through an unusual critical sagacity.

**Keywords:** Naturalism, Sensualism, Logic, Condillac, Modern Philosophy.

**Sumario.** Introducción. 1. El estatuto natural de la lógica: Condillac, el naturalista. 2. El naturalismo *sensualista*: una (meta)lógica de la sensación. 3. La articulación de la lógica condillaciana. 3.1. El análisis decomposicional y las imágenes de la sensación. 3.2. De las imágenes a los géneros y clases lógicas. 3.3. El sistema orgánico y científico de la lógica. 4. Conclusiones a un naturalizador: diferentes grados de certeza en una lógica anti-esencialista.

**Cómo citar:** Mejía Fernández, R. (2021): El naturalismo sensualista en la lógica de Condillac. Una interpretación contemporánea, en *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 38 (1), 67-78.

### Introducción

El propósito de este artículo es investigar un tema muy escogido —el naturalismo sensualista— que se halla en los manuscritos lógicos del sacerdote y filósofo francés Étienne Bonnot de Condillac, nacido más de una década antes que Kant en 1714 y fallecido en 1780; a pocos meses de la primera edición de la *Crítica de la razón pura*. Contemporáneo de Hume, este autor, miembro célebre de la Academia Francesa, ha sido muy poco tratado en nuestro idioma; siendo casi inexistente en las revistas de

filosofía editadas en Iberoamérica. Debe indicarse que el tema del naturalismo sensualista en una figura intelectual de la talla de Condillac confiere al presente trabajo una perfilada originalidad, que esperamos pueda aprovechar tanto para ahondar en el mencionado tema (que integra la protohistoria de la lógica contemporánea); como para dar a conocer a la comunidad investigadora el pensamiento de uno de los mayores forjadores de la Ilustración no racionalista.

<sup>1</sup> Facultat de Filosofia, Universitat Ramon Lull, Barcelona. [rmejia@filosofia.url.edu](mailto:rmejia@filosofia.url.edu) <https://orcid.org/0000-0001-5031-9560>

Cabe afirmar aquí que no consta ningún trabajo publicado sobre Condillac, ni tan solo en lengua francesa, que esté dedicado al naturalismo como corriente general y a su especificación *sensualista* en la lógica. Además conviene subrayar que, cuando se hablaba de lógica en su época, todavía no se había distinguido de la *Auszug aus der Vernunftlehre* de Meier o de la *Erkenntniskritik* de la primera crítica kantiana<sup>2</sup>, la cual será removida por el logicismo fregeano de finales del siglo XIX que es el hegemónico hasta hoy. En consecuencia, a veces la lógica aparecerá como arte del buen razonamiento y, otras tantas, como crítica del conocimiento. También esto es previo a la dicotomía diltheyana de las *Geisteswissenschaften* y las *Naturwissenschaften*, de suerte que el naturalismo puede ser tomado *latu sensu* como “el compromiso por el método de que algo puede ser justificado apelando a los logros obtenidos buscando explicaciones naturalistas”<sup>3</sup>. A partir de la contemporánea “epistemología naturalizada” (*naturalized epistemology*) de W. O. Quine<sup>4</sup>, que demanda una prioridad cognoscitiva de los sentidos en toda empresa científica, o el “naturalismo débil” (*weak naturalism*) que está a caballo entre el racionalismo y el darwinismo de J. Habermas<sup>5</sup>, podremos encontrar de manera novedosa los orígenes ilustrados del naturalismo en la lógica condillaciana. Algo muy semejante se ha realizado con el científico Thomas H. Huxley, al ser indagados los orígenes cartesianos del naturalismo de la conciencia epifenoménica<sup>6</sup>. ¿Cuál es el tipo de naturalismo que gobierna la lógica de Condillac? Este es la pregunta que dispone todo nuestro *paper*.

Además de lo dicho, es menester aclarar en esta introducción que nos hemos comprometido a llevar a cabo esta investigación en tanto que lectores contemporáneos, o más bien, no podemos sino leer a Condillac en cuanto que lectores de este tiempo; resaltando aquellos puntos de su lógica que continúan hasta hoy. No queremos interpretar de una forma extemporánea lo que pensó el autor, como no podía ser de otra manera, pero sí que nos empeñaremos en que resuenen otra vez los ecos del francés, no tanto como evocación fácil sino como desafío de mayor estudio, en la comunidad investigadora. Nos estimula, por consiguiente, el estudio de un Condillac que interese en el presente; pese a las acusaciones de “frívolo” por parte de Derrida<sup>7</sup> o la delación de Victor Cousin, en su *Histoire générale de la philosophie*, de que “a Condillac le falta el

sentido de la realidad”<sup>8</sup>. Es por estas razones que lo citaremos esmeradamente, en la medida en que nos esté tolerado en sus textos, tanto para apoyar nuestra interpretación, como para que se editen —al menos en parte— los extractos más significativos de su *Lógica*; de la que no tenemos ninguna edición crítica en castellano<sup>9</sup> y las francesas están en desuso. Esto acrecienta la complejidad de nuestro artículo ya que traduciremos a partir de la primera edición de sus obras completas que se comenzaron a imprimir el mismo año de su muerte en un francés gramaticalmente anterior a Delavenne (el mismo Condillac escribió su propia *Grammaire*) y, por ende, desembocando en una mayor dificultad de lectura. Empero, conservaremos en su lengua original, ora entre paréntesis ora entre corchetes, los términos y expresiones que hayan sido más difíciles o que sean de interés para acuñar su léxico filosófico.

En lo relativo a la organización textual, este opúsculo se divide en cuatro partes. Una *primera parte*, donde quien nos lea encontrará el naturalismo más general como *humus* de la lógica del abate de Mureaux. En la *segunda parte*, estudiaremos las razones del calificativo *sensualista* que funda esta (meta)lógica y, finalmente, en la *tercera parte*, nos detendremos en cómo articula Condillac las imágenes, géneros, clases y el lenguaje simplificado de una lógica en conformidad con el sistema orgánico sensible del ser humano y con las demás ciencias. Acabaremos este trabajo de investigación con nuestras *conclusiones* acerca de cómo Condillac, movido por su pensamiento naturalista y sensualista de fondo, amonesta a la lógica esencialista y sintetista que había conocido; ensayando su renovación mediante una inusitada sagacidad crítica.

## 1. El estatuto natural de la lógica: Condillac, el naturalista

Las Escuelas Palatinas solicitaron al “padre filósofo”<sup>10</sup> Condillac que escribiese un manual de lógica para sus alumnos, el cual será terminado en 1788 tras el encargo recibido por parte del conde polaco Ignacy Potocki<sup>11</sup> y editado en Francia con la anuencia real en 1789 (aparecido en sus obras completas a partir de 1780<sup>12</sup>). La lógica, según Condillac, “era natural a los hombres”<sup>13</sup>. En esta tesitura, los seres humanos son por naturaleza “lógicos” y, a lo largo de su propia historia natural, no tardaron en darse cuen-

<sup>2</sup> Cfr. Sturma, S. *Kant über Selbstbewusstsein: Zum Zusammenhang von Erkenntniskritik und Theorie des Selbstbewusstseins*, Zürich, Georg-Olms-Verlag, 1985.

<sup>3</sup> GIERE, R. N. «Modest evolutionary naturalism», en: Mi, C. M.; Chen, R. (Eds.), *Naturalized Epistemology and Philosophy of Science*, Amsterdam, Rodopi, 2007, p. 23.

<sup>4</sup> “La norma más notable de la epistemología naturalizada en realidad coincide con la de la epistemología tradicional. Es simplemente la consigna del empirismo: *nihil in mente quod non prius in sensu*” (QUINE, W. O. *Pursuit of truth*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1990, p. 19).

<sup>5</sup> ROMERO, J.; MEJÍA FERNÁNDEZ, R. «La teoría antropológica de Jürgen Habermas: un naturalismo débil entre Kant y Darwin», *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, Vol. 46, 2019, pp. 113-140.

<sup>6</sup> MEJÍA FERNÁNDEZ, R. «Las raíces cartesianas del naturalismo epifenomenalista: el caso de Thomas H. Huxley», *Metatheoria. Revista de Filosofía e Historia de la Ciencia*, Vol. 4, Núm. 2, 2014, pp. 61-80

<sup>7</sup> Cfr. DERRIDA, J. *L'archeologia del frivolo. Saggio au Condillac*, Roma, Dedalo, 1992.

<sup>8</sup> Cousin, V. *Histoire générale de la philosophie*, Paris, Didier, 1863, p. 532.

<sup>9</sup> Curiosamente, y como una adaptación muy personal, se publicó en México en el siglo XIX una adaptación de la *Lógica* del francés. Cfr. DE FORONDA, V. *La lógica de Condillac, puesta en diálogo*, México, Galván, 1825, p. III: “Reflexionando sobre la utilidad del estudio de la Lógica, he creído hacer un servicio muy grande a mi hijo en proporcionarle esta instrucción: con este fin he elegido la de Condillac; y persuadido a que la comprenderá más fácilmente en una especie de conversación [...]”. En la Metrópoli circuló la traducción que se publicó en Barcelona por Bernardo María de Calzada (1823) que por entonces era capitán del regimiento de caballería real.

<sup>10</sup> BADAREU, D. «Le ‘calcul’ logique de Condillac», *Revue Philosophique de la France et de l’Étranger*, Vol. 158, 1968, p. 1.

<sup>11</sup> En 1802, Jan Znosko tradujo al polaco la obra de Condillac con el título *Logika czyli pierwsze zasady sztuki myślenia. Dzieło elementarne*.

<sup>12</sup> Cfr. DE CONDILLAC, E. B. *La logique ou les premiers développements de l’art de penser*, Paris, L’Esprit/Deburé, 1780.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 1.

ta de que “el pensamiento puede estar sujeto a leyes”<sup>14</sup>. Condillac es un iusnaturalista. De este modo, la lógica en el pensamiento de los hombres tiene su contrapunto en las leyes mecánicas con que la naturaleza ha dotado a los cuerpos, si bien con una más que notable diferencia: las leyes lógicas se hallan “en las facultades del alma”<sup>15</sup>.

En vez de tratarse de una cualidad de mayor o menor *talento*, la lógica, sin embargo, es un *arte natural* que ha de percibirse y ejercitarse. La meta de Condillac es que este arte se revele al espíritu de cada quien, e incluso que se acepte su canon natural. Así las cosas y a modo de ejemplo, Condillac compara el arte de la lógica a la destreza de la capacidad sensomotriz del cuerpo humano. Si nos decidimos a fabricar una herramienta con nuestros brazos, no estudiaremos previamente las leyes físicas que rigen estos movimientos, sino que, simplemente, comenzaremos por movernos y manipular con nuestras extremidades los materiales que necesitamos para fabricar el instrumento. Del mismo modo, la lógica es propia de la actividad del espíritu humano en la diversidad de sus facultades naturales:

Es así que la naturaleza nos fuerza [*nous force*] a comenzar, cuando por vez primera usamos las facultades de nuestro espíritu. Es ella la que las regula por sí sola, tal y como ella ha regulado en un principio por sí sola las facultades del cuerpo (...)<sup>16</sup>.

La lógica condillaciana no es meramente *lo que resulta* de esta naturaleza –para él esto que resulta de ella será también importante en su obra póstuma *La langue des calculs* (1798)<sup>17</sup>– sino como lo que se desglosa de la naturaleza. Es, pues, en la naturaleza desde donde se dispensa un estatuto propio a la lógica y no, anejamente, en sus componentes y reglas analíticas. Este es el *avant-propos* del manual del abate, el cual prefiere proceder pedagógica y filosóficamente a partir del comportamiento lógico de la naturaleza en el propio espíritu humano. Admite, pues, Condillac que “no comenzamos esta *Lógica* con definiciones, axiomas, principios: comenzamos observando las lecciones que la naturaleza nos da”<sup>18</sup>. No puede ser más explícito el de Grenoble. Es la naturaleza misma la que nos alecciona, ante todo, en la lógica, en *su* lógica; y sin este estatuto natural primero, no podremos conocer los elementos típicos de la lógica que Condillac nos presenta.

De cuño cartesiano, el análisis, las ideas, las facultades mentales, el arte de razonar dependen a la postre de esta lógica natural que es, pese a todo pronóstico, “la más simple, la más fácil y la más luminosa”<sup>19</sup>. El francés es mucho más explícito en su postura naturalista: es “la naturaleza misma [*la nature même*] la que nos enseña el análisis” lógico, es decir, la que “nos da las primeras lecciones del arte de pensar”<sup>20</sup>. Este naturalismo comporta que se personifique a la naturaleza, hasta tal punto de que *ella*

tiene la potestad de *actuar y enseñar* en el marco del sistema de su lógica: “La naturaleza ha hecho este sistema ella misma; ella [*elle*] puede hacerlo sola: ella lo hecho bien, y no nos queda sino observar lo que ella nos inculca”<sup>21</sup>.

Por ende, nos podríamos preguntar si Condillac concibe esta naturaleza de manera independiente de dioses o de fuerzas sobrenaturales, como ha rubricado tradicionalmente el naturalismo reduccionista y ha sido condenado por la Iglesia. Si como se cree, el abate no celebró la misa sino muy pocas veces en su vida, estando absorbido en la vida mundana, no nos sorprende demasiado su *ambigüedad* –plenamente moderna– a tenor de la naturaleza divina. Esta ambigüedad bien pudo ser tachada entonces de *incoherencia* hacia su estado sacerdotal. De la anterior afirmación sobre que la naturaleza actúa por su propio hacer, leemos en la *Lógica* que “es esta naturaleza la que comienza; y ella comienza siempre bien, porque comienza sola”<sup>22</sup>. Sin embargo, su desempeño solitario se debe a una *aliter intelligentia*, puesto que “la Inteligencia que la ha creado la ha querido, ella le ha otorgado todo para comenzar bien”<sup>23</sup>. ¿En dónde reside esta Inteligencia, que el francés osa escribir en mayúsculas? ¿Se identifica con la naturaleza inmanente o es trascendente a la misma?

Ante la aludida ambigüedad, no distinguimos con claridad el enlace entre la defendida autonomía de la naturaleza y su creación inteligente, la cual parecería no tener mayor importancia en Condillac. ¿Qué nos detendría para conformarnos con el actuar autónomo natural del sistema lógico, sin recurrir explícitamente a un ente divino? De hecho, y en este punto el abate fue sospechoso por el Santo Oficio, los peores lógicos no serán –a decir verdad– los que se separan de Dios sino de la naturaleza: “Es verdad que cuando se separan de la naturaleza para devenir malos filósofos [...] explican todo y enturbian todo”<sup>24</sup>. Al primar el naturalismo en su pensamiento, el Dios de Condillac es demasiado externo para la lógica, al modo de los postulados de la razón práctica de Kant, donde la naturaleza será tan distante de Dios y tan cercana a nosotros que se nos mostrará *autoritaria*; al punto de que “ella nos dicta [las leyes lógicas y las convencionales] y no está en nuestro poder hacer otras”<sup>25</sup>. La naturaleza nos compele a la lógica, de tal manera que no podemos permutar sus leyes y reglas. La defensa de una lógica natural, siendo tan explícita, es *naturalista* de un extremo al otro en el pensamiento de Condillac. Y es que el naturalismo de la Modernidad prescinde con mayores o menores consecuencias del postulado divino como exigencia de la autonomía de la razón. En el naturalismo en su especificación *fuerte* u *ontológica* se asevera que “la realidad no tiene un lugar para lo ‘sobrenatural’ u otro tipo de entidades ‘raras’”<sup>26</sup>.

No es fácil adivinar positivamente que el francés mantuvo este naturalismo. Más bien, Dios, al estar fue-

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>17</sup> Cfr. DE CONDILLAC, E. B. *La langue des calculs*, Paris, Ch. Houel, 1798.

<sup>18</sup> DE CONDILLAC, E. B. *La logique, op. cit.*, p. 4.

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 35-36.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>26</sup> PAPINEAU, D. «Naturalism», en: Zalta, E. N. (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Palo Alto, Stanford University, 2016 <<http://plato.stanford.edu/cgi-bin/encyclopedia/archinfo.cgi?entry=naturalism>> [Consulta: 24/01/2020].

ra del dictamen natural y agazapado en un remoto acto creador, es “quien nos ha creado con tales necesidades y tales facultades, [que] es, en verdad, nuestro solo legislador”<sup>27</sup>. El naturalismo lógico de Condillac –que no es extraño a la moral y a la teoría de la armonía pres-tablecida– no diferirá del moralismo de Kant, puesto que “siguiendo estas leyes conformadas con nuestra naturaleza, es entonces a él [a Dios] a quien obedecemos; y he aquí lo que consigue la moralidad de las acciones” (Ibíd.). Una lógica pura sin moralidad es imposible en Condillac. Tras estas nimias menciones de Dios (también a veces referido como “Autor de la naturaleza”<sup>28</sup>), es la naturaleza la que sustenta y obra la logicidad de la humanidad puesto que, como asevera Condillac, en la historia “ha sido la naturaleza la que conducía a los hombres a sus espaldas [à leur insu]”<sup>29</sup>. El naturalismo lógico condillaciano (más adelante veremos cómo este es abiertamente sensualista) está más que consagrado en su obra, tal y como podemos sacar a relucir de la conclusión de su *Lógica*:

Es, pues, de la naturaleza que debemos aprender la verdadera lógica. He aquí cuál ha sido mi objetivo (...). A la naturaleza no le faltará jamás instruir a quienquiera que sepa estudiarla: ella instruye tanto mejor como habla el lenguaje más preciso. Seríamos hartos hábiles, si supiésemos hablar con la misma precisión: pero prodigaríamos demasiadas palabras en vano [verbiageons trop] con tal de razonar siempre bien<sup>30</sup>.

## 2. El naturalismo sensualista: una (meta)lógica de la sensación

El naturalismo de Condillac no es en absoluto un naturalismo *in genere*, sino que este filósofo fue muy sagaz al desmenuzar analíticamente las facultades naturales de esta naturaleza personificada y sentida en la unidad cuerpo-mente del animal humano. Desde que publicó en 1754 su celeberrimo *Traité des sensations*<sup>31</sup>, la naturaleza se especifica sensualmente en el humano, si bien lo que nos compromete en este artículo es el porqué de la lógica como disciplina y como capacidad perteneciente *naturalmente* a nuestra naturaleza sensible. Si, como hemos visto en el punto anterior, el sistema natural de la lógica reside sobre todo en las facultades anímicas como en su origen, habremos de acudir a la mente para fundamentar este propósito.

Según Condillac, tenía que realizarse una reducción ya que la “facultad de sentir es la primera de las facultades del alma”<sup>32</sup>. Esto era así para el francés porque lo más acuciante lo constituía la determinación del origen de la lógica –las razones que fundan su uso instrumental–. El abate acometió la reflexión sobre aquello que

permite en razón a la lógica, concretamente con base en la sensación, la cual ya desde el *Essai sur l'origine des connaissances humaines* (1746)<sup>33</sup> era entendida reductivamente como percepción indubitable y verdadera de la experiencia, en su relación con los objetos exteriores y como articulación de los juicios que se efectúan a partir de esta misma reducción a un único principio. En la *Lógica*, la sensación se abordará, en expresiones nuestras, no como teoría de la sensación límite sino como una (meta)lógica de la sensación. Pero justifiquemos esto. La (meta)lógica no es simplemente la transformación neutral de la lógica que, para alcanzar un mayor consenso científico, cesa de ser filosofía; como pensaba Von Wright<sup>34</sup>. De hecho, Condillac es un prototipo, ya en la historia de la irrupción de la Ilustración, de que la fundación de la lógica se realiza de manera naturalista, haciendo de la presunta neutralidad del arte lógico –que opera una vez *que resulta* de la naturaleza– algo que ha de ser instituido reflexivamente mediante el estudio de la naturaleza humana. El francés también se anticipaba al consenso contemporáneo de la fundación de la lógica, aunque realizándolo a partir de la *sensación*, y no –como ha sido ampliamente común– mediante la relación formal entre algoritmos, procesos y cálculos matemáticos; o través de la sola remisión a la teorización formal de los lenguajes lógicos en su semántica y en su sintáctica<sup>35</sup>. Contrario a todo matematismo y a todo logicismo, Condillac se decanta por una (meta)lógica de la sensación, o para ser más exactos, una fundación naturalista y *sensualista* de la lógica.

Veámoslo en sus mismos textos. En palabras del abate de Mureaux, “nuestros sentidos son las primeras facultades” de la mente y, por consiguiente, “son comunes a todos”, animales hombres y animales no hombres<sup>36</sup>. Si afirmamos con contundencia que “sentir es la primera facultad que subtrayamos en ella”<sup>37</sup>, la mente no obtiene sus sensaciones impresivas sino mediante los cinco sentidos (vista, oído, olfato, gusto y tacto). Es importante recordar que, a tenor de Condillac, el sentido más importante es el tacto debido a que, como lo hacía Locke, se concibe a la sensibilidad principalmente en su pasividad para el objeto. Pero, como aseguraba Derrida sobre el abate, no basta con “el principio simple de la sensibilidad pasiva”<sup>38</sup> para conocer un objeto, pues los “sentidos no son sino la causa ocasional de las impresiones que los objetos hacen sobre nosotros”<sup>39</sup>; de modo que la lógica gravitará en el arte de regular y conducir nuestros

<sup>27</sup> DE CONDILLAC, E. B. *La logique*, op. cit., p. 45.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 112.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 103.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 148.

<sup>31</sup> Cfr. DE CONDILLAC, E. B. *Traité des sensations, a Madame la Comtesse de Vassé*, Vol. I-II, Londres/Paris, Deburé, 1754.

<sup>32</sup> DE CONDILLAC, E. B. *La logique*, op. cit., p. 5.

<sup>33</sup> Cfr. DE CONDILLAC, E. B. *Essai sur l'origine des connaissances humaines. Essai où l'on réduit à un seul principe tout ce qui concerne l'entendement humain*, Vol. I-II, Amsterdam, Pierre Mortier, 1746.

<sup>34</sup> Se ha mantenido que “la lógica así transformada cesa de ser filosofía y se convierte en ciencia” (VON WRIGHT, G. H. *The tree of knowledge and other essays*, Leiden, E.J. Brill, 1993, p. 23). Cfr. WILLIAMSON, T. «Logic, metalogic and neutrality», *Erkenntnis*, Vol. 79, Núm. 2, 2014, pp. 211–231.

<sup>35</sup> “La metalógica es importante para la cuestión de definir la lógica. Además, la equivalencia ‘A es lógica si y solo si pertenece a un sistema lógico’ no resuelve el problema del alcance de la lógica” (WOLENSKI, J. «Metalogical properties, being logical and being formal», *Logic and Logical Philosophy*, Vol. 10, 2002, p. 211).

<sup>36</sup> DE CONDILLAC, E. B. *La logique*, op. cit., p. 5.

<sup>37</sup> *Ibid.*

<sup>38</sup> DERRIDA, J. *Op. cit.*, p. 42.

<sup>39</sup> DE CONDILLAC, E. B. *La logique*, op. cit., p. 6.

sentidos pasivos. El sensualismo condillaciano enlaza el orden lógico con el orden sensible, no siendo un materialista buffoniano (centrado en el movimiento de los cuerpos) ni lamettriano (medicalizando el alma humana). De lo que se trata, y concediendo una total fiabilidad epistémica a nuestra constitución corporal orgánica, es de aprender “a conducir con reglas nuestros órganos sobre los objetos que queremos estudiar”<sup>40</sup>. Esto merita una relevancia inusitada en la (meta)lógica de la sensación, ya que esta estribará en la experiencia sensible y la *necesidad* (*besoin*). Esto significa que la naturaleza recibe otra interpretación, esto es, en tanto que “nuestras facultades [están] determinadas por nuestras necesidades [*besoins*]”, no siendo estas exclusivas del animal humano —nótese de nuevo aquí el naturalismo moderno condillaciano— sino de la “naturaleza de cada animal”<sup>41</sup>.

Así pues, el ser humano es abordado filosóficamente sin que tengamos que desistir de su *animalidad*, lo cual no deja de ser sugerente en la obra del abate, en tanto que anticipo del naturalismo de los científicos evolucionistas del siglo XIX (Darwin, Huxley, etc.). Así pues, compartimos con los demás animales la sensibilidad y la necesidad, si bien en el desarrollo del ser humano se nos permite entrever más rasgos importantes. El pedagogo Condillac se ocupó del desarrollo lógico y cognoscitivo propio de la infancia, de tal forma que la necesidad, desde las primeras etapas del ser humano, va ligada a la educación y al saber experiencial: “Un niño no aprende sino porque siente la necesidad de instruirse [*besoin de s'instruire*]”, o dicho de otro modo, el niño o la niña demuestran “un interés para conocer”<sup>42</sup>. Por lo tanto, el conocimiento lógico humano es fruto de la necesidad natural sensible, la cual puede convertirse en “una necesidad apremiante [*besoin pressant*]”<sup>43</sup> para conocer, que se puede tomar por verdadera o por falsa con base en la contrastación experiencial. Esto es un correctivo incluso para las pedagogías de la lógica actuales: se nos recomienda enseñar lógica a partir de la necesidad de los alumnos, esto es, de aquello que más les acucia en su etapa vital concretizada.

Así, la experiencia en la lógica del padre Condillac es “necesidad de observar [*besoin d'observer*]”, lo cual sintoniza con la lógica observacionista de Bacon y, además, antecede a lo que Hempel ha intitulado con cierto desdén, en su contemporánea *Filosofía de la ciencia natural* (1973)<sup>44</sup>, como la “concepción inductivista estrecha”<sup>45</sup> de la investigación científica; a través de la cual se observa, se registra, se analiza, se clasifica y se deriva por inducción toda una serie de afirmaciones generales sobre los hechos observados. En el caso de Condillac, la semántica de esta concepción objetivista no obedece sin más al imperio de la sensación subjetiva, la cual aporta la materia de lo juzgado aunque no inequívocamente su verdad o falsedad por el tipo de experiencia sensible. En

el caso de la (meta)lógica de la sensación, el abate no llegó al extremo —considerado infantil por él mismo— de subordinar la verdad o falsedad de los juicios lógicos al tipo de *goce* (*jouissance*) sensible que se tenga en ellos. Aunque una postura como esta pueda sorprender a los emotivistas morales (que hacen depender la bondad o maldad de las acciones de la propia apetencia), dejemos que el filósofo lo articule con sus propias palabras:

(...) pues, en el goce [*jouissance*], el dolor [*douleur*] le sigue a un juicio falso, como el placer [*plaisir*] le sigue a un juicio verdadero. El placer y el dolor, he aquí pues nuestros primeros maestros: ellos nos ilustran puesto que nos advierten si juzgamos bien, como si juzgamos mal. Pero apenas comenzamos a salir de la infancia [...] parece al contrario que el placer acompaña tanto los juicios falsos como los juicios verdaderos, y nos equivocamos con confianza (...) <sup>46</sup>.

A fin de eludir la equivocidad en los juicios, Condillac antepuso la cualidad de “advertir” (*avertir*) que le unía a la lógica baconiana y que, en su naturalismo sensualista, le llevó a reglar “nuestros juicios a partir de las advertencias de la naturaleza [*avertissements de la nature*]”<sup>47</sup>. De ahí que esto sea importante para la observación teórica, aunque también para la *práctica*. Comparaba el francés la lógica a un arte de tipo mecánico que se consigue, y citamos su texto, “por la habitud de operar [*habitude d'opérer*]”<sup>48</sup>. La lógica, definida como “arte de razonar” (*art de raisonner*), no basta con ser teorizada por quienes en ella se instruyan, sino que debe ser llevada a la práctica “en cierta manera, naturalmente”<sup>49</sup>. A favor de una lógica no sesgada por la equivocidad, es preciso en la práctica advertir la verdad o la falsedad de nuestros “desprecios” (*méprises*), de modo que no todo lo que repudiamos sensiblemente puede ser tachado de falso; si bien el *placer de lo verdadero* sería, sin lugar a dudas en Condillac, el garante máximo de su (meta)lógica de la sensación. Sentir verdaderamente requiere, como hemos ya indicado a propósito del vínculo del abate con la concepción inductivista baconiana, “someter nuestros juicios a la prueba de la observación y de la experiencia”<sup>50</sup>. Sensación y observación experimental, en un mismo principio, son requisitos *sine qua non* para la verdad material (sensual) de los juicios lógicos.

### 3. La articulación de la lógica condillaciana

#### 3.1. El análisis decomposicional y las imágenes de la sensación

El naturalismo sensualista de Condillac se puede distinguir bien, no solo por la (meta)lógica que lo sustenta, sino en la manera más pormenorizada en que el sacerdo-

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>44</sup> Cfr. HEMPEL, C. *Filosofía de la ciencia natural*, Madrid, Alianza, 1973.

<sup>45</sup> Chá LARRIEU, A. *Elementos de epistemología*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2002, p. 68.

<sup>46</sup> DE CONDILLAC, E. B. *La logique, op. cit.*, p. 10.

<sup>47</sup> *Ibid.*

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>49</sup> *Ibid.*

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 12.

te articuló su lógica. En el caso de los conceptos, o ideas, estos se han de obtener en el juicio a través del análisis observacional llamado también “método de invención” (*méthode d’invention*) en el *Cours d’Étude*<sup>51</sup>; propio también de la ya mencionada concepción inductivista de C. Hempel en los últimos decenios. En palabras de Condillac, “el análisis es el único método para adquirir conocimientos”<sup>52</sup>, no bastando con ver objetos de pasada; sino identificando la sensación en cada una de sus componendas sensibles primitivas. Y es que la *descomposición* (*décomposition*), si se es fiel al pensamiento del filósofo de Grenoble, es la marca distintiva de la lógica analítica que este enseñaba a su alumnado palatino:

Si ahora reflexionamos acerca de la manera mediante la que adquirimos conocimientos por la vista, remarkaremos que un objeto harito compuesto, como un vasto campo, se descompone (*décompose*) en cierta forma, puesto que no lo conocemos sino cuando sus partes vienen a organizarse, una tras otra, con el orden del espíritu (*ordre de l’esprit*)<sup>53</sup>.

No se puede descomponer lo observado, identificando cada elemento, sino en función del “orden sucesivo” (*ordre successif*)<sup>54</sup> del todo juzgado en una postura *presentista*<sup>55</sup>; ya que analizar siempre consistirá en descomponer en partes simples el ahora presente. Para Condillac tenemos *fenómenos* de cualquier objeto, los cuales han de ser rigurosamente *observados*, “faltando todavía, por diferentes medios, despejarlos de todo lo que esconden, acercárnoslos y ponerlos al alcance de nuestra vista: esto es lo que llamamos experiencias”<sup>56</sup>. Fenómenos, observación y experiencia se engarzan en el presente. Esta analítica de corte presentista y que opera por inducción es descomposicional, como hemos leído en el párrafo citado, puesto que este es el rasgo que asegura el verdadero conocimiento. Ver algo vaga o expeditivamente sin juzgarlo analíticamente, no certifica que hayamos ganado conocimiento válido nuevo. Hace falta el orden total, aunque cada parte de este todo se identifica con las cualidades sensibles que inducimos de los objetos en nuestra naturaleza orgánica.

De hecho y parafraseando al abate, “es este orden simultáneo [*ordre simultanée*] en el que consiste el conocimiento que tenemos [...] Analizar no es pues otra cosa que observar en un orden sucesivo las cualidades de un objeto, a fin de darles en el espíritu el orden simultáneo en que estas existen”<sup>57</sup>. Es mediante este orden de sucesión en el presente que habremos de efectuar la analítica descomposicional, lo cual goza de una relevancia contemporánea descomunal, pues es antecedente de la defensa de la “descomposición lógica” (*logic*

*decomposition*)<sup>58</sup> y, como sucede en las ciencias cognitivas actuales, de un *análisis descomposicional*<sup>59</sup>, por el que la mente, comparada con los artefactos de ingeniería informática, ha de poderse desarmar en sus elementos cognitivos permanentes o incluso en sus *clusters* neuronales en el caso de las neurociencias.

Así pues, y en los albores de la tradición lógico-analítica de la pasada centuria, se podrá leer una afinidad secular para con el pensamiento naturalista y sensualista de la lógica de Condillac, en el que la mente se analiza como un conjunto de elementos sensibles de objetos externos; tal y como podemos traer a colación en el célebre libro de Bertrand Russell, *The analysis of mind* (1921)<sup>60</sup>. En el abate, “este análisis no se hace de otro modo sino por los objetos exteriores [*objets extérieurs*]”<sup>61</sup>, tal y como Russell presentará las sensaciones en tanto que imágenes que representan un objeto físico material. La lógica de Condillac es una lógica *representacionista* ya que al no ser nuestras sensaciones otra cosa diferente, estas, “consideradas como representando [*représentant*] los objetos sensibles, se llaman ideas; expresión figurada, que en sentido propio significa la misma cosa que *imágenes* [*images*]”<sup>62</sup>. En términos generales y en estas ideas-imágenes, el representacionismo, propio de los naturalistas epistemológicos y de un amplio sector de los filósofos de la mente, “es la opinión de que todas las propiedades características de lo mental pueden explicarse en términos de contenido representativo”<sup>63</sup>.

Para los que defienden este enfoque, como Dretske (1995)<sup>64</sup> y Tye (2000)<sup>65</sup>, “incluso la conciencia fenoménica, que posiblemente sea el aspecto más desconcertante de la mente, puede ser totalmente explicado sobre la base de una teoría de representación externista”<sup>66</sup>. Aquí, y en lo concerniente al representacionismo en lógica, consideramos de nuevo lo adelantado del trabajo del filósofo de Grenoble, ya que avanzaba lo que Fabrice Coireia, en 2017, ha inquirido en calidad de *lógica impura*

<sup>58</sup> CORTADELLA, J. «Timing-driven logic bi-decomposition», *IEEE Transactions on Computer-Aided Design of Integrated Circuits and Systems*, Vol. 22, Núm. 6, 2003, p. 675.

<sup>59</sup> Cfr. ATKINSON, P. A. «Persons, systems and subsystems: The explanatory scope of cognitive psychology», *Acta Analytica*, Vol. 20, 1998, pp. 43-60.

<sup>60</sup> El británico escribía: “Creo que el conjunto de cosas [*stuff*] de nuestra vida mental, como opuesto a sus relaciones y estructura, consiste totalmente en sensaciones de imágenes. Las sensaciones están conectadas con la materia [...], cada una es miembro de un cierto objeto físico [*physical object*]. [...] Ellas [las imágenes] son causadas por asociación con una sensación, [y] no por un estímulo externo [*external stimulus*] con el sistema nervioso” (RUSSELL, B. *The analysis of mind*, London: Routledge 1995, 109). Como se puede leer aquí, el vínculo pasado con Condillac está más que justificado.

<sup>61</sup> DE CONDILLAC, E. B. *La logique, op. cit.*, p. 20.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>63</sup> Pensamos que no se puede tachar de anacrónico el representacionismo de Condillac, como se puede apreciar en este otro texto suyo: “Puesto que las sensaciones son las únicas ideas que tenemos de los objetos sensibles, no vemos en ellos que lo que ellas representan: más allá no percibimos nada, y por consiguiente no podemos conocer nada” (*Ibid.*, p. 37).

<sup>64</sup> Cfr. DRETSKE, F. *Naturalizing the mind*, Cambridge, MA, MIT Press, 1995.

<sup>65</sup> Cfr. TYE, M. *Consciousness, color and content*. Cambridge, MA, MIT Press, 2000.

<sup>66</sup> KLAUSEN, S. H. «What is really wrong with representationalism?», *Res Cogitans*, Vol. 1, 2004, p. 1.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>55</sup> Hoy se está abordando el *presentismo* a través de “la definición tradicional, según la cual siempre, cada cosa es presente [...] Hay un absoluto y objetivo instante presente” (DEASY, D. «What is presentism?», *Noûs*, Vol. 51, Núm. 2, p. 378).

<sup>56</sup> DE CONDILLAC, E. B. *La logique, op. cit.*, p. 144.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 19.

de fundamentación representacional, la cual se considera como “una caracterización semántica”<sup>67</sup> de la lógica; a diferencia de las caracterizaciones puramente metafísicas o logicistas. Como no podía ser de otro modo, esto compete igualmente a la lógica impura de Fine (2012), para quien “la concepción conceptual del fundamento es la que también tiene en cuenta la representación del contenido fáctico”<sup>68</sup>.

Como se publica desde hace menos de diez años, Condillac, hace casi tres siglos, puso boca abajo la lógica metafísica de la tradición de Port-Royal, auspiciando una (meta)lógica representacionista que “se conduce de lo conocido [por representación] a lo desconocido”<sup>69</sup>, donde el contenido fáctico obtenido por la facultad anímica sensitiva es lo que cuenta de manera principal: “todos nuestros conocimientos vienen de los sentidos”<sup>70</sup> ya que la lógica es el arte de ordenar y descomponer la colección dispuesta de imágenes representadas en nuestra mente. El naturalismo *in genere* de Condillac cambia la predilección neocartesiana por la *res cogitans*, en tanto que substancia pensante separada del cuerpo, por la naturalización de una mente, al menos en parte igualada a los otros animales dotados de facultad sensitiva, que está volcada en la representación sensible de las cosas. Naturalizar la mente es hacerla sensible, aunque el impase achacado al abate no ha sido sino el extremo sensualista de su naturalismo; al reducir *in principio* mente y sensación. Sea como fuera, el naturalismo de Condillac es una contestación al dualismo cartesiano y a la lógica de Port-Royal.

### 3.2. De las imágenes, a los géneros y clases lógicas

Para Condillac, y sin pretender esconder su naturalismo sensualista, el orden lógico coincide con el origen sensible de las imágenes que la mente representa: “El orden del análisis es pues aquí el orden mismo de la generación de las ideas”<sup>71</sup>, teniendo claro que las ideas primeramente conocidas son las imágenes de objetos materiales: “[...] las ideas de los objetos sensibles no son, en su origen, sino las sensaciones que representan a estos objetos”, en tanto que imágenes “individuales [...] de este o aquel objeto”<sup>72</sup>. Estas imágenes atómicas, como la versión russelliana del atomismo lógico, se agrupan en diferentes clases lógicas de orden mayor; las cuales están en continuidad con la herencia clásica de la filosofía: “[...] estas clases son lo que llamamos géneros y especies”<sup>73</sup>. Condillac fue reputado como un formidable pedagogo, puesto que usaba comparaciones concretas y de la psicología del desarrollo humano para enseñar eficazmente su lógica. Puso el ejemplo de los niños que nombran los géneros de las cosas individuales, como el género árbol de las plantas leñosas.

Con referencia a esto, el género consistiría en la “clase general” (*classe générale*) en la que caben, si tomamos como ejemplo el género “árbol”, diferentes tipos de árbol según su altura, textura y frutos; siendo la especie “las otras clases subordinadas a la primera que la comprende a todas”<sup>74</sup>. El género comprende las especies en una generalidad mayor, de manera que “las ideas generales se subdividen [*sous-divisent*] en diferentes especies”<sup>75</sup>. Mas en este aspecto volvemos a la originalidad del naturalismo sensualista de Condillac ya que la simple curiosidad o el uso instrumental no es el motor del arte lógico, sino la *necesidad* más primaria del ser humano: “Puesto que nuestras necesidades [*besoins*] son el motivo de esta distribución [...] Las clases, que multiplican más o menos, forman un sistema en el que todas se entrelazan unas con otras; y este sistema, más o menos detallado, se conforma con el uso que queremos hacer de las cosas”<sup>76</sup>. Así pues y antes de la emancipación disciplinar de la lógica que se salda con la Modernidad, el sistema lógico responde al sistema de las necesidades humanas.

Además de esto, podemos preguntarnos cuál es la naturaleza de los géneros y de las especies; si recordamos las viejas *quaestiones disputatae* medievales sobre los universales. Condillac hace acopio de la lógica nominalista de Ockham, puesto que “formar una clase de ciertos objetos, no es otra cosa que dar un mismo nombre [*nom*] a todos aquellos que juzgamos parecidos”<sup>77</sup>. Buscar los géneros y las especies en la naturaleza equivale a equivocarse “groseramente” según el abate, ya que estos constructos mentales son de naturaleza conceptual y de ninguna manera existen en sí mismos: “Los nombres generales [*noms généraux*] no son propiamente los nombres de ninguna cosa existente, [...] no expresan sino las vistas del espíritu [*vues de l'esprit*]”<sup>78</sup>, siempre movidas por la necesidad sensual:

(...) para regularnos en el uso de cosas relativas a nuestras necesidades [*besoins*]: y la pertinencia [*justesse*] de esta respuesta es sensible, puesto que son nuestras necesidades solas las que nos determinan a distinguir las clases, ya que no imaginamos dar nombres a las cosas con las que no queremos hacer nada<sup>79</sup>.

Si hemos leído bien las líneas anteriores, el nominalismo de las esencias, que el franciscano Ockham reducía a mero *flatus vocis* y texto, se transforma así en un sensualismo pragmático de los géneros y especies lógicas; inédito hasta el desarrollo de la actividad intelectual del padre Condillac. De hecho, las “ideas abstractas [*abstraites*] y generales [*générales*] no son sino denominaciones [*dénominations*]”, en tanto que separadas, pues solamente llevan el calificativo de “ideas totales o individuales” (*idées totales ou individuelles*)<sup>80</sup> los singulares sensualizados *sans écart* alguno en relación

<sup>67</sup> CORREIA, F. «An impure logic of representational grounding», *Journal of Philosophical Logic*, Vol. 46, Núm. 5, 2017, p. 507.

<sup>68</sup> FINE, K. *Guide to ground*, en: Correia, F.; Schnieder, B. *Metaphysical grounding: Understanding the structure of reality*, Cambridge: Cambridge University Press, 2012, p. 37.

<sup>69</sup> DE CONDILLAC, E. B. *La logique, op. cit.*, p. 26.

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>72</sup> *Ibid.*

<sup>73</sup> *Ibid.*

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 105.

con el cuerpo. Esta indicación nuestra contribuye a la originalidad de nuestro artículo, donde la lógica sensualista del abate francés no puede sino parecer asombrosa a quienes hasta ahora tan solo han investigado su pensamiento afectivo de un modo más general. Por mucho que nos resulte chocante, los nombres del género y la especie, e incluso su misma generalización, no ha de satisfacer sino a la necesidad de nuestra sensibilidad más primaria. El naturalismo sensualista fue exacerbado por Condillac con varios siglos de antelación a las corrientes poscognitivistas y a la cibernética emotivo-corporalizada de la inteligencia artificial en mayor auge en el presente. Hablando de “máquinas emocionales” (*emotional machines*)<sup>81</sup>, en estas corrientes se quiere superar el formalismo del modelo cognitivista en aras de lograr un modelo que fuese émulo del desempeño y experticia (*expertise*) de la corporalidad<sup>82</sup>. Condillac, en un naturalismo de una facultad sensitiva volcada con la representación externa, llegó a poner en duda, como en estas últimas décadas, la existencia del sujeto más allá de la representación sensible:

No hay para nada una respuesta que ofrecer a quienes preguntan: ¿cuál es el sujeto (*sujet*) de las cualidades del cuerpo? ¿cuál es su naturaleza (*nature*)? ¿cuál es su esencia (*essence*)? Nosotros no vemos estos sujetos, estas naturalezas, estas esencias: en vano incluso si quisiéramos mostrárnoslos, esto sería intentar hacer ver los colores a los ciegos. Se trata de palabras de las que no tenemos idea alguna, significan solamente que, bajo las cualidades, hay alguna cosa que no conocemos<sup>83</sup>.

En Condillac, la necesidad sensible nos detiene antes de descubrir su sustrato ontológico y metafísico en la naturaleza, lo cual nos remite al naturalismo reductivo contemporáneo de Daniel Dennett y Thomas Metzinger. En el caso del primero y como si reverberasen los propósitos condillacianos, el sujeto no sería más que una ilusión, más allá del comportamiento externo del cuerpo y los reportes verbales de la experiencia subjetiva. Se atribuye así al yo una entidad de otra naturaleza, o en expresiones de Dennett, se trata de “un yo distinto substancial” (*some distinct substantial self*)<sup>84</sup>. Más de lo mismo, y con menos reparos al respecto, se halla en Metzinger, para quien “no existen en el mundo tales cosas como yoes [*selves*]: nadie *fue* jamás o *tuvo* un yo. Todo lo que siempre ha existido han sido modelos subjetivos [*self-models*] que podían ser reconocidos *como* modelos”<sup>85</sup>. Estos modelos, que se individualizan en cada cuerpo – cabría preguntarse si puede haber dos modelos subjetivos exactamente iguales– a partir de la *emergencia* de cada sistema nervioso corporal y su funcionalidad cog-

nitiva. El modelo subjetivo, desprovisto de toda entidad metafísica, emerge de la naturaleza del cuerpo si se entiende de manera fiscalista, es decir, como reductible en última instancia a las partículas físicas elementales. Se pensará que la única naturaleza fiscalizada da lugar a modelos en que se hace individual lo que cada uno puede subjetivar en función de su cuerpo, en lo cual cobrará importancia, particularmente, el estado de salud psicofísica y la genética del individuo.

Aunque contraigamos que esta perspectiva es naturalista, al defender una naturaleza corporal, se puede también especificar como monista *fiscalista*; ya que con el modelo subjetivo sigue todavía en discusión la dualidad mente-cuerpo, que aunque no es el dualismo de los neocartesianos, persiste –al menos remotamente– la separación substancial de ambas naturalezas; sea al autonomizar una y otra, o sea, en este caso concreto, al rechazar una por la otra. Por su parte, Condillac pensaba que la naturaleza, apta de representación objetiva por la facultad espiritual sensible y la cual –como hemos visto al comienzo del artículo– es personificada sin rubores, acaba siendo sensualizada en último término. Esto se extrapola a toda experiencia, a todo arte y a toda ciencia. En Condillac se puede leer este rasgo en su concepción generalizada de la naturaleza como aquella que es sensualizable a través de la extensión y el movimiento: “[...] todos los fenómenos de la naturaleza suponen la extensión y el movimiento: cada vez, pues, que queremos estudiar cada uno [de los fenómenos], atenderemos a la extensión y al movimiento como las principales cualidades de los cuerpos”<sup>86</sup>. En esta naturaleza de magnitudes, fuerzas y objetos sensibles móviles no hay lugar para una metafísica del yo ni tampoco para un esencialismo de ningún tipo.

En esta tesitura, el problema de Dios puso en severos aprietos al padre Condillac pues no se trata de un fenómeno al uso de esta naturaleza extensa que sensualizamos, sino que tiene que ver más bien con las “ideas de cosas que no recaen bajo los sentidos”<sup>87</sup>. A resultados de esto, la solución del abate es bien peregrina: “Dios, ciertamente, no recae bajo los sentidos; pero él ha impreso su carácter [*caractère*] en las cosas sensibles; nosotros no lo vemos en estas, y los sentidos nos elevan hasta él”<sup>88</sup>. Al no poder nosotros más que sensualizar fenómenos sensibles (al ser los únicos que hay para la facultad aglutinadora de la mente que es la sensibilidad), hallamos la paradoja que solo es mediante la sensación como podemos elevarnos hacia esta causa totalmente fuera de la naturaleza, independiente y libre; aunque no por ello exenta de que se pueda tachar de totalmente irrelevante. En este asintótico carácter, sentir las cosas nos podría llevar a lo opuesto de un conocimiento de Dios o de un éxtasis espiritual, esto es, al odio, al desánimo o a la indiferencia con respecto a cualquier divinidad.

“He aquí una idea imperfecta [*idée imparfaite*] de la divinidad”<sup>89</sup>, nos declarará un Condillac resignado; dándose cuenta de la irrelevancia y eliminatividad de este

<sup>81</sup> Cfr. FRANZONI, V.; MILANI, A.; NARDI, D.; VALLVERDÚ, J. «Emotional machines: The next revolution», *Web Intelligence*, Vol. 17, 2019, pp. 1-7.

<sup>82</sup> Cfr. DREYFUS, H. *What computers still can't do*, Cambridge, MA, MIT Press, 1992.

<sup>83</sup> DE CONDILLAC, E. B. *La logique*, op. cit., p. 37.

<sup>84</sup> DENNETT, D. *Consciousness explained*, Boston, Little, Brown and Co., 1991, p. 25.

<sup>85</sup> METZINGER, Th. *Being no one. The self-model theory of subjectivity*, Cambridge, MA, MIT Press 2003, p. 1.

<sup>86</sup> DE CONDILLAC, E. B. *La logique*, op. cit., p. 38.

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 43.



Dios para un ser humano y para una naturaleza que el francés *sensualizó* de manera exacerbada. A semejanza de otra variante del naturalismo, será el materialismo eliminativista (no ya de Dios sino de las vivencias en la psique portadoras de cualidades ontológicas o aún metafísicas de la naturaleza) el que marcará gran parte de las propuestas naturalistas actuales<sup>90</sup>. Incluso se podría usar el título de la obra de Víctor Stenger, *God, the failed hypothesis* (2007)<sup>91</sup>, para caracterizar, en la *Lógica* naturalista de Condillac, al divorcio entre la sensación de los fenómenos naturales y un Dios paradójicamente extranatural.

### 3.3. El sistema orgánico y científico de la Lógica

En la Segunda Parte de la *Lógica*, Condillac detalla este arte en sus medios y efectos como “un sistema donde todo está perfectamente ligado”<sup>92</sup> con base en el cuerpo, incluso intentando reconciliar el asintotismo naturaleza-Dios en relación con la necesidad (*besoin*) hecha subjetivamente “deseo” (*désir*), es decir, de este mismo deseo comprendido como “la dirección de nuestras facultades hacia las cosas de las que tenemos necesidad”<sup>93</sup>. A ojos del abate, existe un orden y unidad sistémicos entre el deseo del alma y la distribución orgánica corporal que los materializa en la sensibilidad: tenemos “un sistema del que todas las partes están perfectamente bien ordenadas. Si hay en mí necesidades y deseos, hay fuera de mí objetos apropiados para satisfacerlos y gozar de ellos”<sup>94</sup>. A cada órgano le corresponde un deseo, el cual se puede satisfacer a su vez en un objeto sensible. De nuevo, el sensualismo sobresale en el arte lógico del padre Condillac: “Todo está ligado igualmente en uno y otro sistema. Mis órganos, las sensaciones que siento [*éprouve*], los juicios que produzco, la experiencia que los confirma o corrige, conforman uno y otro sistema para mi conservación”<sup>95</sup>.

En efecto, y en función de la propia conservación física, se unen en un solo sistema las facultades espirituales y orgánicas, de modo que es típicamente condillaciana la modalidad *quasi* epidérmica de la sensación, no solo acoplada a los objetos sensibles externos sino en la subordinación del enjuiciamiento lógico a la superficie de los órganos sensoriales que nos permiten sensualizar el mundo. El deseo de conservación, junto con la memoria que almacena por repetición las enseñanzas que la naturaleza inculca en nosotros<sup>96</sup>, respaldarán con más

notoriedad, si cabe, el naturalismo sensualista al que aquí damos pábulo. En esta lógica a flor de piel, válganos la expresión metafórica, el error es enjuiciar las cosas observadas sin determinar (por la repetición de experiencias) el *sentido* (orgánico-subjetivo) de las palabras que las significan. A fin de enjuiciar verdaderamente las cosas es absolutamente necesario el *lenguaje de los órganos*, el cual es *innato* según Condillac (lo cual nos exporta inclusive al innatismo del lenguaje de N. Chomsky en el siglo XX<sup>97</sup>), aunque no como el innatismo neocartesiano centrado en un ego pensante substanciado<sup>98</sup>. Los elementos permanentes del lenguaje “han nacido con el hombre, y estos elementos son los órganos que el Autor de nuestra naturaleza nos ha dado”<sup>99</sup>.

En este sorprendente e inédito *organicismo lingüístico* (que ulteriormente habrá de ser lógico), los conceptos se han de descodificar, no en base a una suerte de internismo mental (de conceptos a conceptos), sino a través del comportamiento corporal innato que observamos científicamente. Al buscar el significado de los pensamientos en el funcionamiento del cuerpo orgánico, el abate substituye de raíz el innatismo internista de los cartesianos del siglo XVIII por uno externista, y para ser más claros, naturalista; preconizando de esa manera las neurofilosofías y los eliminativismos más aupados en el presente (para los que la verdadera investigación de la mente no se retrae en el lenguaje autorreferencial, sino que se despliega en la investigación científico-empírica del sistema nervioso corporal):

Acabo de decir que existe un lenguaje innato (*language inné*), no hay ideas que se desprendan de él. Esta verdad, que pudiera no haber sido captada, se demuestra por las observaciones que la siguen y la explican. El lenguaje que yo denomino innato (*inné*) es un lenguaje que no hemos aprendido, puesto que es el efecto natural e inmediato de nuestra conformación. Este dice a la vez todo lo que nosotros sentimos: no es un método analítico, no descompone nuestras sensaciones; no hace sino poner de manifiesto lo que estas encierran, no aportando ideas de ninguna manera.<sup>100</sup>

Al arte lógico se le encomienda metodizar analíticamente este lenguaje imperfecto, a través de la conse-

<sup>90</sup> “El materialismo eliminativista es la tesis de que nuestra concepción de sentido común [*common-sense conception*] de los fenómenos psicológicos constituye una teoría radicalmente falsa” (CHURCHLAND, P. «Eliminative materialism and the propositional attitudes», en: Moser, P. K.; Trout, J. D. [Eds.], *Contemporary materialism. A reader*, New York, Routledge, 1995, p. 150).

<sup>91</sup> Cfr. STENGER, V. *God, the failed hypothesis. How science shows that God does not exist*, New York, Prometheus Books, 2007.

<sup>92</sup> DE CONDILLAC, E. B. *La logique, op. cit.*, p. 72.

<sup>93</sup> *Ibid.*

<sup>94</sup> *Ibid.*, p. 78.

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 79.

<sup>96</sup> El olvido, como posteriormente Nietzsche hará acopio, será un buen recurso para el buen aprendizaje, dejando a un lado los errores y malos hábitos del pasado: “Cuando las cosas han llegado a este punto, no hay sino un medio para recobrar el orden en la facultad de pensar; es olvidando todo lo que hemos aprendido, retomando nuestras ideas en su origen, siguiendo a la generación, y rehaciendo, como afirma

Bacon, el entendimiento humano” (*Ibid.*, p. 86). En el presentismo de la lógica de Condillac se precisa explícitamente del olvido.

<sup>97</sup> En conformidad con la lingüística transformacional y generativa, “los mecanismos (involucrados en la competencia y el desempeño lingüístico) parecen funcionar en ausencia de una experiencia relevante y de manera bastante uniforme para individuos con experiencias muy diferentes, sacamos la conclusión natural de que no se aprenden, sino que son parte de la sistema que hace posible el aprendizaje” (CHOMSKY, N. *Reflections on Language*, New York, Random House, 1975, p. 91). En Condillac, con siglos de anterioridad a Chomsky, este sistema es orgánico-corporal era enfocado principalmente en la facultad de sentir.

<sup>98</sup> El francés critica ferozmente este innatismo: “Unas veces las ideas serán seres [*êtres*] que tienen por sí mismos una existencia en el alma, seres innatos [*êtres innés*], o seres añadidos [*ajoutés*] sucesivamente a sí; otras veces serán seres que no existen sino en Dios, y que no vemos sino en él. Semejantes sueños nos separarán necesariamente del camino de los descubrimientos, y no iremos sino de error en error” (DE CONDILLAC, E. B. *La logique, op. cit.*, p. 112).

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 89.

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 94.

cución de su unidad y orden sistémico con los órganos sensibles del cuerpo. Así pues, la lógica se ocupa de determinar el origen natural de los conceptos, los juicios y los razonamientos del pensamiento humano. Condillac pudo, inclusive, entrever el peligro de un relativismo lingüístico al que la lógica debía desafiar: “Pensamos por ellas [por las lenguas]: siendo las reglas de nuestros juicios, ellas hacen nuestros conocimientos, nuestras opiniones, nuestros prejuicios: en una palabra, hacen en este menester todo el bien y todo el mal”<sup>101</sup>; de tal manera que la lógica perfeccionará el lenguaje corriente a través de la unificación y ordenación con el sistema orgánico-corporal que es propio de las ciencias. De esta manera, Condillac destierra de su trabajo las “ideas que escapan a los sentidos [*sens*]”<sup>102</sup>, contra el idealismo de Berkeley como sugería Le Roy (1937) en su interpretación<sup>103</sup>. Y es que Condillac elimina todo lenguaje metafísico<sup>104</sup> para poner en su lugar a la lógica, depurada, controlada y simplificada de las ciencias de la observación. Además, con el francés irrumpe el organicismo (meta) lógico, cuyos cimientos son los de la naturaleza sensible presentada a través de un pronunciado naturalismo sensualista.

Con un estilo que bien podría ser el del discurso de los naturalistas de tipificación más general, el padre Condillac rechazaba hace siglos el lenguaje arcano, “ininteligible” (*inintelligible*) y “oscuro” (*obscur*) de la filosofía: “También la lengua de la filosofía no ha sido sino una jerga durante muchos siglos [...] Pero finalmente las ciencias han hecho progresos, porque los filósofos han observado mejor, y han puesto en su lenguaje la precisión y la exactitud que habían puesto en sus observaciones”<sup>105</sup>. La observación siempre sirve de correctora del conocimiento. Contra una filosofía sumergida en obtusos *filosofemas* –si aludimos la polémica servida entre Carnap y Heidegger en los años 30–, Condillac privilegiaba en lo que fue el trance histórico del Siglo de las Luces a las “*ciencias exactas* [como] aquellas en las que demostramos rigurosamente” (124), no gozando todas las ciencias de su mismo grado de exactitud<sup>106</sup>. Según su criterio, es más bien “la lengua de las matemáticas, el álgebra, la más simple de todas las lenguas” (125), mientras que la lógica se ocupa del mismo artificio del razonamiento para todas las ciencias al ofrecer “una lengua bien hecha” (105), esto es, un mismo análisis demostrativo que puede ser *lógico*, *metafísico* o *matemático*; al estar siempre sometido a la

sensación que observa y experimenta los fenómenos de la forma más meticulosa posible.

#### 4. Conclusiones a un naturalizador: diferentes grados de certeza en una lógica anti-esencialista

Vayamos concluyendo nuestro artículo. El naturalismo sensualista disuadió al padre Condillac de apuntarse a la línea esencialista o, *verbi gratia*, a una escolástica de las definiciones. El francés criticaba que “las definiciones han sido apreciadas como la base del arte de razonar”, ya que objetaba que al estar siempre gobernados por la experiencia sensible, habrá casos en los que “las definiciones se vuelven inútiles”<sup>107</sup>. El abate se cuestionaba incesantemente acerca de cuál era el principio o el “comienzo” (*commencement*) de la lógica, no pudiendo serlo las definiciones, puesto que “nuestros sentidos son el *principio* de nuestros conocimientos, [...] es en los sentidos donde estos comienzan”<sup>108</sup>.

Seamos más gráficos. Si ponemos el ejemplo de un triángulo como superficie terminada por tres líneas, podemos afirmar que esta definición se sigue de la sensación de la figura triangular. Sin embargo, un Condillac diestro en la *reductio ad absurdum* ofreció otro ejemplo de las tenencias esencialistas: si definimos el alma como “una substancia que siente” (*l'ame est une substance qui sent*), esto lo realizamos sintiendo y nada más que sintiendo; de modo que no podemos cotejar tal definición sino en la sensación presente. Tal cosa no sería, hablando con propiedad, una definición sino en todo caso una expresión de cómo nos sentimos. ¿Cómo definir lo que naturalmente sentimos en nuestro sistema orgánico innato? El principio insuperable es la sensibilidad transformada espiritualmente pero una sensibilidad sin alma. En la lógica de Condillac, el sensualismo se opone diametralmente al esencialismo. Definir, por tanto, consiste en adelantarse al conocimiento sensible y en muchas ocasiones adulterarlo con ideas preconcebidas y prejuicios. De esta manera, “la manía de definir a su manera ha devenido la manía de todos los filósofos, o de aquellos que se tienen por tales”<sup>109</sup>.

Contra el mismo Locke, y si solo definimos, atrofiarnos la sensibilidad y con ella nuestro arte lógico natural, debido a que cuando definimos buscamos la “síntesis” (*synthèse*) que busca reunir en la brevedad nuestras más intensas sensaciones. Condillac achacaba al método sintético común de los lockianos y al rigorismo de Port-Royal que definir la verdad no se podía hacer primeramente por vía deductiva, es decir, desde el ser en general a la verdad lógica y a la verdad ontológica de las cosas. Sin miramiento alguno, Condillac denominaba a este proceder “método de doctrina [*méthode de doctrine*]” o, en peores descalificativos, “método tenebroso [*méthode ténébreuse*] que comienza por donde debemos acabar”<sup>110</sup>. Este método doctrinario y arbitrario, seguramente aludiendo a la *Logique ou art de penser* de An-

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 101.

<sup>102</sup> *Ibid.*

<sup>103</sup> LE ROY, G. *La psychologie de Condillac*, Paris, Boivin, 1937, p. 116: “Si Condillac escribió el *Tratado de las sensaciones*, fue para refutar el idealismo de Berkeley con la ayuda de argumentos prestados, por intermediación de Voltaire, del mismo Berkeley”. Cfr. BAERTSCHI, B. «La statue de Condillac, image du réel ou fiction logique?», *Revue Philosophique de Louvain*, 1984, Vol. 55, pp. 340-341, ale de la philosophie the rO. era, Berkeley, que la comprenderloenos controlable.as”ral, y a su especificaci.

<sup>104</sup> “Pero esta metafísica era entonces menos una ciencia que un instinto” (DE CONDILLAC, E. B. *La logique, op. cit.*, p. 103).

<sup>105</sup> *Ibid.*, pp. 104-105.

<sup>106</sup> No están de más su recomendación de científicos célebres de la Modernidad: “Si alguien quiere aprender a razonar como ellos, el mejor medio es estudiar los descubrimientos que se han hecho desde Galileo hasta Newton” (*Ibid.*, p. 147).

<sup>107</sup> *Ibid.*, pp. 113-114

<sup>108</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 117.

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 119.

toine Arnaud y Pierre Nicole (1683)<sup>111</sup>, es comparable con quien quiere definir la montaña sin haberla subido anteriormente. El método sintético excluyente no hace honor a los avances científicos de la Modernidad y ha de ser complementado por el analítico-científico. Hacemos notar en esta conclusión que –ya con Condillac y en el epicentro de la Francia ilustrada– empezaba a quebrarse la enorme brecha que ha separado al pensamiento occidental en un partido anglosajón analítico y en otro más proclive a las síntesis pretéritas de la Europa continental.

En la (meta)lógica de Condillac, hemos reexaminado las raíces no ya solamente de la rama analítica del saber sino del desarrollo de la vasta corriente naturalista contemporánea e incluso del largo proceso de secularización de Occidente, en tanto que emancipación de las ciencias de las enseñanzas religiosas o teológicas. No es inverosímil la heterodoxia atribuida en su época a este sacerdote y la inclusión de su obra en el *Index librorum prohibitorum*, que se empezó a editar con el papa San Pío V; aunque debe ser reconocido su relevancia en la Ilustración y su repercusión en el pensamiento lógico y científico hasta el día que nos ocupa. Quien se decante por el naturalismo sensualista tendrá que invertir el principio cognoscitivo cartesiano (del *cogito, ergo sum*), así como el de las substancias y esencias separadas. Se tendrá que adoptar un mayor compromiso descriptivo, precisamente al mismo ritmo que marquen las ciencias naturales y exactas que dilatan con contenido y método las facultades sensitivas.

Esto se puede apreciar en lo siguiente: para abordar una cuestión, en lógica y en las otras ciencias, tenemos siempre que combinar el análisis y la síntesis en este orden: (1) enunciando los datos que vamos poseyendo por la facultad sensible en una suerte de “estado de la cuestión” (*état de la question*) y (2) ejecutando la “extracción de las [cosas] desconocidas” (*dégagement des innconnues*)<sup>112</sup>, que el razonamiento puede efectuar en la unión de los enjuiciamientos. Este orden de la demostración, analógico de las relaciones causales y efectivas, nos otorga diferentes *grados de certeza* (*degrés de certitude*): obtenemos una certeza de razón (identidad), de hecho (observación), o de sensibilidad (fenoménica),

en tanto que este hecho se torna “conocimiento cierto de fenómenos que observo en mí”<sup>113</sup>. Esta última sensibilidad, a diferencia de la “conjetura” (*conjecture*)<sup>114</sup> que tantea las hipótesis con ayuda de la imaginación y la memoria observacional, será lo más decisivo en el naturalismo condillaciano; aunque no por ello –sírvanos de crítica conclusiva– lo más controlable al estar a merced de lo que cada quien siente. Esto es calificado por Condillac como cierto solamente por el hecho de sentirlo cada cual.

Señalaba el filósofo que “el artificio del razonamiento es pues el mismo en todas las ciencias [...] establecemos la cuestión traduciéndola en la expresión más simple, y cuando la cuestión se ha establecido, el razonamiento que la resuelve no es todavía sino el curso de traducciones, donde una proposición que traduce la que la precede, es traducida por aquella que la sigue”<sup>115</sup>. Esto se halla en el comienzo de las lógicas modernas, en tanto que método y disciplina simplificadora de los demás lenguajes de las ciencias, como S. E. Parker en *Logic or the art of reasoning simplified* (1838)<sup>116</sup>, o incluso hasta el Wittgenstein de los juegos lingüísticos<sup>117</sup>.

En Condillac, finalmente, la lógica ha de traducir ordenada y simplificada el razonamiento corriente (y muchas veces erróneo) a un razonamiento naturalizado, que no solo no contravenga, sino que se conforme con la estructura orgánica-corporal de la sensibilidad humana. Una (meta)lógica será tomada por tal, si y solo si se analice desde, para y en esta sensibilidad: la lógica podrá llevar este título mientras más naturalizada esté, es decir, mientras más se preste al análisis de la sensación. Esta es, en suma, la contribución original del abate francés y quizá su mayor obstáculo: la exacerbación de la sensación o “delirio del sensismo”<sup>118</sup>, por el que la excesiva confianza en el funcionamiento orgánico del cuerpo no siempre garantiza la verdad del enjuiciamiento humano. Aunque su lógica es la de la naturaleza vital humana a diferencia de una Ilustración prusiana de la razón, concluimos con Victor Cousin que Condillac “había asentado los principios de la filosofía [y de la lógica] de la sensación, pero no había extraído las consecuencias”<sup>119</sup> de su naturalismo sensualista extremo.

## Referencias bibliográficas

- ARNAULD, A.; NICOLE, P. *La logique ou l'art de penser. Édition critique par Pierre Clair et François Girbal*, Paris, Presses Universitaires de France, 1965 [1683].
- ATKINSON, P. A. «Persons, systems and subsystems: The explanatory scope of cognitive psychology», *Acta Analytica*, Vol. 20, 1998, pp. 43-60.

<sup>111</sup> ARNAULD, A.; NICOLE, P. *La logique ou l'art de penser. Édition critique par Pierre Clair et François Girbal*, Paris, Presses Universitaires de France, 1965 [1683].

<sup>112</sup> DE CONDILLAC, E. B. *La logique, op. cit.*, p. 137.

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 144.

<sup>114</sup> *Ibid.*

<sup>115</sup> *Ibid.*, p. 141.

<sup>116</sup> Cfr. PARKER, S. E. *Logic or the art of reasoning simplified*, London, Bagster & Marshall, 1838.

<sup>117</sup> “Es una construcción simplificada [*simplified construction*] que despeja casos que normalmente incluiríamos en el concepto e incluye casos que normalmente no despejaríamos” (KUUSELA, O. *Wittgenstein on logic as the method of philosophy. Re-examining the roots and development of analytic philosophy*, Oxford, Oxford University Press, 2018, p. 157)

<sup>118</sup> Cfr. MARTÍNEZ LIÉBANA, I. *La teoría de la sensación transformada o el delirio del sensismo*, Madrid, ONCE, 1998.

<sup>119</sup> COUSIN, V. *Op. cit.*, p. 536.

- BADAREU, D. «Le ‘calcul’ logique de Condillac», *Revue Philosophique de la France et de l’Étranger*, Vol. 158, 1968, pp. 337-360.
- BAERTSCHI, B. «La statue de Condillac, image du réel ou fiction logique?», *Revue Philosophique de Louvain*, 1984, Vol. 55, pp. 335-364.
- CHÁ LARRIEU, A. *Elementos de epistemología*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2002.
- CHOMSKY, N. *Reflections on Language*, New York, Random House, 1975.
- CHURCHLAND, P. «Eliminative materialism and the propositional attitudes», en: Moser, P. K.; Trout, J. D. (Eds.), *Contemporary materialism. A reader*, New York, Routledge, 1995.
- CORREIA, F. «An Impure Logic of Representational Grounding», *Journal of Philosophical Logic*, Vol. 46, Núm. 5, 2017, pp. 507-538.
- CORTADELLA, J. «Timing-driven logic bi-decomposition», *IEEE Transactions on Computer-Aided Design of Integrated Circuits and Systems*, Vol. 22, Núm. 6, 2003, pp. 675-685.
- COUSIN, V. *Histoire générale de la philosophie*, Paris, Didier, 1863.
- DEASY, D. «What is presentism?», *Noûs*, Vol. 51, Núm. 2, pp. 378-397.
- DE CONDILLAC, E. B. *Essai sur l’origine des connaissances humaines. Essai où l’on réduit à un seul principe tout ce qui concerne l’entendement humain*, Vol. I-II, Amsterdam, Pierre Mortier, 1746.
- DE CONDILLAC, E. B. *Traité des sensations, a Madame la Comtesse de Vassé*, Vol. I-II, Londres/Paris, Deburé, 1754.
- DE CONDILLAC, E. B. *La logique ou les premiers développements de l’art de penser*, Paris, L’Esprit/Deburé, 1780.
- DE CONDILLAC, E. B. *La langue des calculs*, Paris, Ch. Houel, 1798.
- DE CONDILLAC, E. B. *Logika czyli pierwsze zasady sztuki myślenia. Dzieło elementarne*, Wilno, W. Drukarni Akademicki, 1802.
- DE CONDILLAC, E. B. *La lógica ó los primeros elementos del arte de pensar*, Barcelona: V. Sierra y Martí, 1823.
- DE FORONDA, V. *La lógica de Condillac, puesta en diálogo*, México, Galván, 1825.
- DENNETT, D. *Consciousness explained*, Boston, Little, Brown and Co., 1991.
- DERRIDA, J. *L’archeologia del frivolo. Saggio au Condillac*, Roma, Dedalo, 1992.
- DRETSKE, F. *Naturalizing the mind*, Cambridge, MA, MIT Press, 1995.
- DREYFUS, H. *What computers still can’t do*, Cambridge, MA, MIT Press, 1992.
- FINE, K. *Guide to ground*, en: Correia, F.; Schnieder, B. *Metaphysical grounding: Understanding the structure of reality*, Cambridge: Cambridge University Press, 2012, pp. 37-80.
- FRANZONI, V.; MILANI, A.; NARDI, D.; VALLVERDÚ, J. «Emotional machines: The next revolution», *Web Intelligence*, Vol. 17, 2019, pp. 1-7.
- GIERE, R. N., «Modest evolutionary naturalism», en: Mi, C. M.; Chen, R. (Eds.), *Naturalized Epistemology and Philosophy of Science*, Amsterdam, Rodopi, 2007.
- HEMPEL, C. *Filosofía de la ciencia natural*, Madrid, Alianza, 1973.
- KLAUSEN, S. H. «What is really wrong with representationalism?», *Res Cogitans*, Vol. 1, 2004, pp. 14-47.
- KUUSELA, O. *Wittgenstein on Logic as the Method of Philosophy. Re-examining the Roots and Development of Analytic Philosophy*, Oxford, Oxford University Press, 2018.
- LE ROY, G. *La psychologie de Condillac*, Paris, Boivin, 1937.
- MARTÍNEZ LIÉBANA, I. *La teoría de la sensación transformada o el delirio del sensismo*, Madrid, ONCE, 1998.
- MEJÍA FERNÁNDEZ, R. «Las raíces cartesianas del naturalismo epifenomenalista: el caso de Thomas H. Huxley», *Metatheoria. Revista de Filosofía e Historia de la Ciencia*, Vol. 4, Núm. 2, 2014, pp. 61-80.
- METZINGER, TH. *Being no one. The self-model theory of subjectivity*, Cambridge, MA, MIT Press 2003, p. 1.
- PAPINEAU, D. «Naturalism», en: Zalta, E. N. (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Palo Alto, Stanford University, 2016 <<http://plato.stanford.edu/cgi-bin/encyclopedia/archinfo.cgi?entry=naturalism>>.
- PARKER, S. E. *Logic or the art of reasoning simplified*, London, Bagster & Marshall, 1838.
- QUINE, W. O. *Pursuit of truth*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1990.
- ROMERO, J.; MEJÍA, R. «La teoría antropológica de Jürgen Habermas: un naturalismo débil entre Kant y Darwin», *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, Vol. 46, 2019, pp. 113-140.
- RUSSELL, B. *The analysis of mind*, London: Routledge 1995.
- STENGER, V. *God, the failed hypothesis. How science shows that God does not exist*, New York, Prometheus Books, 2007.
- STURMA, S. *Kant über Selbstbewusstsein: Zum Zusammenhang von Erkenntniskritik und Theorie des Selbstbewusstseins*, Zürich, Georg-Olms-Verlag, 1985.
- TYE, M. *Consciousness, color and content*, Cambridge, MA, MIT Press, 2000.
- VON WRIGHT, G. H. *The tree of knowledge and other essays*, Leiden, E.J. Brill, 1993.
- WILLIAMSON, T. «Logic, metalogic and neutrality», *Erkenntnis*, Vol. 79, Núm. 2, 2014, pp. 211-231.
- WOLENSKI, J. «Metalogical properties, being logical and being formal», *Logic and Logical Philosophy*, Vol. 10, 2002, pp. 211-221.